

Editorial

Algunas consideraciones en torno a la reconstrucción de la civilización de la vida¹

Considerations about the reconstruction of civilization of life

Algunas apreciações em torno da reconstrução da civilização da vida

PORFIRIO CARDONA-RESTREPO²

Pensar en los “Desafíos para la reconstrucción de la vida: San Juan Pablo II a S.S. S.S. Benedicto XVI y S.S. Francisco”, a la vez que era una tarea ardua, resultaba sugerente para los que hemos transitado en el campo de la filosofía. Pero, ¿qué podría aportar un filósofo al respecto? En la *Fides et ratio* encontraba una primera motivación y tranquilidad cuando San Juan Pablo II indicaba:

Mientras que no me canso de proclamar la urgencia de una nueva evangelización, hago un llamado a los filósofos para que sepan profundizar las dimensiones de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, a todo aquello que da acceso a la palabra de Dios. (No.103)

- 1 El trabajo fue presentado en el Congreso Internacional Joseph Ratzinger: “El respeto a la vida un camino para la paz” el 23 y 24 de octubre de 2014, programado por la Fondazione Vaticana Joseph Ratzinger Benedetto XVI, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Arquidiócesis de Medellín.
- 2 Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña en la misma Universidad como profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas, como director de la revista *Analecta política* y del grupo de investigación en Estudios Políticos. Producto del proyecto: “El quehacer político en el marco del pluralismo artístico”. Radicado: 152B-09/13-36, de la línea de investigación Filosofía política contemporánea del grupo de investigación Estudios políticos. Medellín-Colombia. Correo electrónico: porfirio.cardona@upb.edu.co

Es preciso resaltar de esta cita la búsqueda de las dimensiones de lo verdadero, lo bueno y lo bello en una eventual reconstrucción de la civilización de la vida como una práctica permanente del quehacer teológico, es decir, de vivir lo verdadero, vivir lo bueno y vivir la belleza, que están siendo arrasados por la estetización del mundo actual. Esperamos al finalizar, ofrecer algunas pistas de interpretación frente a esta situación que, en el fondo, no es más que hacer emerger una línea coherente que comprende estos tres papas de la Iglesia: vivir la misericordia.

En un artículo publicado en la revista *NewScientist* (2011), explican recientes estudios sobre los cambios que experimentó el organismo humano durante los últimos miles de años. Algunas de estas alteraciones han tenido su origen genético y otras relacionadas con los estilos de vida. La civilización ha modificado, modifica y seguirá modificando el cuerpo humano. Pero, la pregunta de fondo sería: ¿De qué forma lo seguirá haciendo? ¿Será testigo y respetuosa de su cambio natural o, por el contrario, avanzará en su mutación artificial producto del gusto estético? Enfrentar estas preguntas dará horizontes para pensar sobre los desafíos en el marco de la reconstrucción de la civilización de la vida que concentra en esta mesa temática cuyo nombre es la Reconstrucción de la civilización de la vida.

Como nunca antes en la historia de la humanidad hemos experimentado de manera vertiginosa transformaciones de todo orden. Sin anacronismos, fatalismos o desesperación debemos hacerle frente con menos ingenuidad y mayor seriedad, crítica y compromiso. Estas transformaciones han sido, en parte, el resultado del siguiente enunciado: “hoy se especula acerca de que la persona humana se halla ‘desbrujulada’ y, como consecuencia su vida se convierte en una aventura personal, en una búsqueda ética libre que encuentra respuesta en el gusto, dándose así una estetización de la ética y de la vida. El problema está en que el gusto se erige como sentido de la vida y éste lo llena el mercado capitalista, los medios de comunicación y la democracia liberal afectando todo lo que ha constituido nuestra memoria”. Estos tres “alfabetizadores” de la vida están homogenizando culturas, universalizando necesidades, formas de creer y cambiando las maneras como tradicionalmente nos relacionamos en tanto sociedad. Preguntas por la construcción de conocimiento, el conocimiento de sí, las decisiones apropiadas y la búsqueda de una vida mejor en el marco del servicio y la esperanza, encuentran acá retos y oportunidades que debemos debatir. Detengámonos un poco en esta cuestión.

Asistimos a un excepcional incremento de la cultura corporal donde el “yo” ha adquirido especial relevancia en relación con los nuevos estilos de vida por causa del retorno de los mitos de la eterna juventud y de Narciso, trayendo consigo nuevos códigos éticos y estéticos, prácticas y saberes promovidos por especialistas

y artistas que han pasado de crear obras inmortales, a ser productores de sensaciones, de efectos especiales y de ilusiones de vida. Creadores de lo fugaz que han surgido como respuesta a las búsquedas incesantes del hombre por salvar su cuerpo, sin importar la fatídica ambigüedad cuando ese mismo cuerpo que hay que salvar, se convierte en su propio enemigo al que hay que dominar, transformar y embellecer. La búsqueda por el sentido de la vida se desliza hacia el sin sentido, porque el cuerpo en detrimento de la estructura integral del ser humano, parece haber sustituido al alma como objeto de salvación. El cuerpo, encarnado en Narciso, quien muere sin conocerse más allá de las apariencias, ahogado en su espejismo, da paso a una sociedad que mira en su propio manantial, pero lo que encuentra es una distorsión de sí misma y diluida en su trastorno histriónico.

La sociedad del mercado produce una angustia metafísica porque ha originado un vacío perpetuo. La obra como objeto trascendente desaparece y queda sólo la estética del acontecimiento, el arte para disfrutar, manipular, consumir, olvidar; no para admirar y ennoblecer el espíritu. Lo fugaz, sin la ansiedad por permanecer y trascender, se apodera de nuestras vidas. Ahora, ¿cómo exteriorizamos las dificultades y miedos ante el absoluto? ¿En qué estarían soportados los conceptos de trascendencia, asombro o angustia, que son constitutivos de nuestra existencia? (Fajardo, 2001; 2005).

Categorías como lo plural y lo heterogéneo impulsan el estatuto del juicio de gusto en el presente. Esta pluralidad facilita hibridaciones y expresiones simbólicas. Además de categorías estéticas como crisis, vacío, riesgo, incertidumbre, pasajero, increencia, indiferencia, sensibilidad, sincretismo, discontinuidad, adrenalina, entre otros. Sobre estos territorios nos toca reconstruir la civilización de la vida, pero el reto sería cómo hacerlo donde la individualidad rompe con la homogeneidad y la pluralidad de la vida. Se da una entrega plural a las multiplicidades de los gustos de forma fugaz y se pierde el sentido de las situaciones límites de la vida como el hambre, la soledad, el dolor, la enfermedad, la angustia, la muerte e, igualmente, de la memoria; pero, no la memoria histórica o religiosa, sino una memoria global instantánea despreocupada por el pasado y el futuro (Fajardo, 2001).

El mercado capitalista permanentemente está innovando y ofertando su productos al “alcance de todos”. Democracia aparente de los gustos que produce una esquizofrenia ante el fracaso de la no adquisición. Este pluralismo económico y de mentalidades aparentes, lleva a la relativización y elección de la multiplicidad de ideales teleológicos exhibidos en la vida como si fuesen un centro comercial. Ahora, multiplicidad y pluralidad no implican, en sentido estricto, democracia

liberal, porque la individualidad autónoma se pierde en la emoción estética banalizada en el gusto globalizado (Fajardo, 2001).

La economía de mercado y la democracia del consumo funcionan en una eventual apariencia simulada, haciendo creer que el sujeto es autónomo y crítico. Hay que tomar con cuidado la defensa fehaciente de la democracia liberal. No todos podemos acceder a los bienes de consumo y, al no hacerlo, recursos como la prostitución, el hurto, el chantaje y la muerte, se convierten en el camino para alcanzarlos. Se impone una dura afirmación: la democracia liberal también produce violencia. Universalizar los gustos y las sensibilidades por vía democrática crea el sentimiento de pobreza, que es peor que la pobreza misma. Basta simplemente observar la pasión desbordada por estar a la altura de las nuevas tecnologías de la cibercultura. Cuando no estamos a su altura o, por desgracia perdemos un objeto tecnológico, sobreviene el vacío metafísico o la angustia antropológica que nos hunde en la desesperación. Los medios de comunicación y el mercado nos ayudan a superar la supuesta pequeñez para alcanzar el éxito.

Los medios de comunicación moldean nuestro cuerpo, los gustos adquiridos a través de las pantallas permean con fuerza en todos los rincones de nuestro pensamiento. La imagen mediática ocupa un lugar privilegiado en los imaginarios colectivos y crea nuevas formas de disfrute e “ídolos” a los que debemos seguir e imitar. Lo *light*, lo esbelto, las figuras somáticas que parecen ser cada vez más digitalizadas por las mágicas herramientas tecnológicas, nos invaden y ofertan otras formas de belleza y de disfrute de lo corpóreo, es decir, se deja de lado el cultivo espiritual del alma y de la mente.

El consumo ha producido toda una mutación en la cultura, dado que promete felicidad, goce, placer, deseo, moda o hedonismo. Lo anterior, nos enfrenta con la realidad consumista, que está delineando un nuevo sujeto, debatido entre la ansiedad, derivada de la urgencia por el consumo, y la angustia frente a su propia construcción personal o individual. De igual manera, la moral, como ideal construido a partir de una escala de valores religiosos, ha ido perdiendo fuerza ante una visión relativista que promueve autonomías y personalización; moldeados por las emociones colectivas y direccionadas por los grandes medios de comunicación. En consecuencia, cuestiones humanas como la religión, la cultura o el amor se han visto banalizados y conducidas al espectáculo y al riego (Beck, 1998).

Hemos construido una forma distinta de relación sensorial con el otro por vía de la realidad virtual donde no hay necesidad de lo corpóreo. Lo virtual conducirá

a pensar en otra epistemología y, probablemente, habrá que avanzar en una forma distinta del conocimiento, de la ontología y de la antropología.

En este punto de la presentación, es preciso recoger la pregunta inicial en cuanto si seremos respetuosos del cambio natural de la civilización o, por el contrario, avanzaremos en su mutación artificial producto del gusto estético, a lo que tendríamos que decir que hoy nos motiva el ansia de transformación quirúrgica. Se impone el cuerpo juvenil como modelo de imitación pero también de una nueva exclusión: la vejez. Ser viejo es ser marginado al igual que el obeso, el que posee defectos corporales o el que ha sido mutilado por los estragos de la guerra. Los miedos a la muerte o a la condición de “feo” se ocultan en una sociedad que ha puesto toda su fe en las multinacionales farmacéuticas y la empresa médica. El cuidado de sí se ha desplazado al cuidado médico donde los cirujanos se erigen como los “nuevos profetas” del siglo XXI, que nos ayudan para escapar de la muerte, de la vejez y de la fealdad con intervenciones de toda índole sobre el cuerpo.

La estetización de la vida por la vía de gusto estético impulsada por el mercado capitalista, los medios de comunicación y la democracia liberal, crean nuevas expectativas y estilos de vida en relación con el cuerpo, la memoria y exclusión. ¿Qué hacer en el contexto de lo que nos congrega en esta mesa temática? Educar en la belleza, cultivar la memoria, una antropología integral y practicar la misericordia, podrían ser algunos pilares para fundar la civilización de la vida. Digamos algo de cada uno.

Educar en la verdadera belleza

La *Via Pulchritudinis, camino privilegiado de evangelización y de diálogo*, insiste en que:

(...) la experiencia del encuentro con el Dios de la belleza, es un acontecimiento vivido en la totalidad del ser, y no solamente en la sensibilidad (...) lo bello no puede ser reducido a un simple placer de los sentidos (...) la belleza no es auténtica sino en relación con la verdad (...) no puede ser reducida a un esteticismo efímero (...) dejarse instrumentalizar y ser sometida a las modas cautivadoras de la sociedad de consumo. (Pontificio Consejo de la Cultura, 2008)

Según lo anterior, esto superaría la ambigüedad del cuerpo y no haría extraña posteriormente la experiencia de la familia, desideologizaría la verdad que quiere

presentar una falsa belleza que, en vez de salvar, enceguece al hombre. Reducir la belleza a un simple placer de los sentidos sería quitarle valor supremo y trascendente.

El entonces cardenal Joseph Ratzinger, el 21 de agosto de 2002, en el congreso en Rímmini del movimiento Comunión y Liberación (Canals, 2012) resaltaba que “el mensaje de la belleza se pone radicalmente en duda a través del poder de la mentira, la seducción, la violencia y el mal”. Y advertía contra las argucias del mundo que quiere exhibir una falsa belleza: “Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Indecible, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia, la voluntad de poder, de posesión y de mero placer”. Cuestión que denunciaba por causa de la publicidad utilizada para “tentar irresistiblemente al hombre a fin de que se apropie de todo y busque la satisfacción inmediata en lugar de abrirse a algo distinto de sí” (Ratzinger, 2002).

La *Vía de la belleza* se constituye en una tarea crítica y formativa contra toda idea aparente de la verdad; tarea que nos libera del abismo de la desgravitación y de la soledad del ser incapaz de amor creativo.

Avanzar en el cultivo de la memoria

Experimentamos una memoria huidiza, volátil, pasajera e inconexa, distinta a la memoria fecunda, profética, histórica o religiosa. Ante este reto, podemos preguntarnos: ¿si no hay tradición y memoria humana es posible caminar hacia la civilización de la vida? No se trata de reivindicar la tradición por la tradición sin más. Se trata de mirar cómo hacer de lo heredado o la memoria de lo que hemos sido un acto profético en tiempos de ingravidez.

En los últimos años la filosofía del lenguaje viene insistiendo en “traducir la tradición”. La cuestión no sería únicamente volver sobre los esquemas del pasado, se trataría de que el cristianismo recupere su frescor y siga siendo una alternativa frente a la sociedad del fragmento y algo signifiante para la sociedad; un cristianismo que sea fermento y levadura en medio de la masa; un cristianismo que ponga en el centro a la Persona de Jesús, misionero del Padre y el profeta por excelencia. La nueva evangelización es una oportunidad única para traducir esa tradición. Involucrarnos e involucrar a la sociedad en los sueños de Dios, que quiere construir con nosotros procesos de humanización donde su Reino sea la prioridad, la liberación del mal como inquietud máxima, los pobres como destinatarios preferentes y la defensa de la persona por encima de todo.

La pérdida de la memoria o la “peste del olvido” que ya anunciaba Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, es la peor desgracia que le puede suceder a un pueblo o a una cultura. Y, quizá, acá resuena con esperanza las palabras del Papa Paulo VI, en su mensaje a los artistas el 8 de diciembre 1965 en la clausura del Concilio Vaticano II, y retomadas luego por San Juan Pablo II en su carta a los artistas:

Este mundo en el cual vivimos, tiene necesidad de la belleza para no oscurecerse en la desesperanza. La belleza, igual que la verdad, lleva la alegría al corazón de los hombres, es el fruto precioso que se resiste al desgaste del tiempo, que une las generaciones y hace que se comuniquen en la admiración.

Antropología integral

Scheler, en sus reflexiones antropológicas lanzaba una premisa que, a pesar del tiempo, hoy sigue siendo actual en relación con que “Nunca se había hablado tanto del hombre y nunca como hoy es tan desconocido” (1936).

El drama de nuestro tiempo es de carácter antropológico. Tanto el capitalismo como el socialismo y ahora los medios virtuales no han logrado realizar el ideal del hombre nuevo. En la cultura del fragmento, el ser humano se ha perdido tanto en el discurso como en el conjunto de las ciencias humanas y sociales. En medio del discurso científico, la pregunta por el hombre se queda sin resolver. No negamos los grandes avances de la ciencia y de la técnica, pero en medio de esos avances, el hombre se ha perdido, y las preguntas que se formula sobre el sentido y plenitud de su existencia no encuentran eco en el discurso científico de nuestros días. Aquí cobra validez y significado lo que nos regala al respecto *La vía pulchritudinis*:

En una cultura donde el cientismo impone los límites de su método de observación y se ha convertido en norma exclusiva de todo conocimiento, el costo para el ser humano consiste en ser reducido a un inmenso reservorio de conocimientos. Pero la naturaleza no puede ni debe manipularse sin respeto. No se trata tampoco de hacer de la naturaleza un absoluto, un ídolo: su valor no deberá sobrepasar la dignidad del hombre llamado a ser su guarda.

En la carta encíclica *Redemptor hominis* (N° 14), San Juan Pablo II de una manera magistral da la clave y abre una luz desde el Evangelio frente al drama de nuestro tiempo:

La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya “suerte”, es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación o la perdición, están tan estrecha e indisolublemente unidos a Cristo. (...) Este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión; él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, camino que inmutablemente conduce a través del misterio de la encarnación y de la redención.

La crisis antropológica de nuestro tiempo lleva a la soledad infinita, a la individualización y procesos de personalización por fuera de cuestiones morales y religiosas. Es claro lo que establece Fisichela (2012):

A solas, el hombre muere antes de tiempo, perdida la relación con los demás, deja de ser persona y se queda solo como individuo, como una mónada que no tiene posibilidad alguna de supervivencia, porque es incapaz de amor creativo, y la soledad tiene la primacía. El círculo se cierra así, tristemente, pero de un modo inequívoco. (p. 37)

Vivir la misericordia

La conclusión a la que podemos llegar en esta presentación se resume en la misericordia como eje y motor de la civilización de la vida. En la Carta Encíclica sobre la *Misericordia divina* de San Juan Pablo II decía que:

El hombre contemporáneo se interroga con frecuencia, con ansia profunda, sobre la solución de las terribles tensiones que se han acumulado sobre el mundo y que se entrelazan en medio de los hombres. Y si tal vez no tiene la valentía de pronunciar la palabra «misericordia», o en su conciencia privada de todo contenido religioso no encuentra su equivalente, tanto más se hace necesario que la Iglesia pronuncie esta palabra, no sólo en nombre propio sino también en nombre de todos los hombres contemporáneos.

Practicar la misericordia supera la carencia de belleza del hombre de hoy: el narcisismo, el individualismo, la injusticia, la pobreza, la represión de los regímenes totalitarios, el hambre, la prostitución, la drogadicción, la desolación, la calcinación y el destrozo de cientos de personas producto del accionar del terrorismo, de las bandas de narcotraficantes y de las guerras fratricidas que han padecido los pueblos por miles de años. Esta y no otra, es la verdad que oculta el mundo de las

apariencias, de la estética reducida a la simple emoción, de la simulación democrática, del utilitarismo a ultranza.

Ratzinger nos recuerda la fealdad de Cristo plasmada en sus afecciones deformadas por el calvario, en su rostro escupido y maltratado; pero también revela la belleza, la del amor que vence a la muerte. La belleza del dolor que sucumbe ante el amor, esto contra la banalidad de quien se pierde entre bellezas de una vida idealizada. Esta es la verdadera belleza de Cristo que, no sólo denuncia las injusticias, sino que es capaz de morir por ellas. Ante la falsa belleza, brota la figura de Cristo para superar la violencia y alcanzar la paz.

El año de pontificado del Papa Francisco se puede leer como un ejercicio viviente de la misericordia. No sólo ha hablado de la misericordia, tema que es constante en cada una de sus homilías e intervenciones, sino que él mismo, por medio de sus gestos y acciones, se ha presentado como un icono de la misericordia.

Es oportuno insistir en que el lugar donde se hace vida es la misericordia, que implica salirse de sí, es una donación para ir hacia el cuerpo del otro, como presencia viva y no objetual: el maltratado, el humillado, el mutilado, el torturado, el enfermo, el esclavo, el obeso, el desplazado, el anciano. Es acudir al clamor del otro, a su servicio, a la práctica del amor como criterio de acción humana y de paz. Allí radica la búsqueda por un mundo mejor, una llamado a humanizar la civilización de vida en la que seamos capaces de vivir lo bueno, lo bello y lo verdadero practicando la misericordia. Y, mientras este llamado aguarda paciente nuestra decisión, aparece de facto una pregunta que anima para seguir reflexionando: ¿Cómo ejercer “principio de misericordia” cuando el cuerpo del otro es virtual?

Referencias

- Beck, U. (1998). *Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Canals, S. (2012, jul-dic). *Via pulchritudinis*: respuesta de la iglesia a la crisis contemporánea. *Cuestiones Teológicas*, 39 (92) 345-369.
- Fajardo, C. (2001). *Estética y posmodernidad. Nuevos contextos y sensibilidades*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Fajardo, C. (2005). El gusto estético en la sociedad posindustrial. *Espéculo*, revista virtual de estudios literarios de la Universidad Complutense de Madrid, (21). Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero21/gusto_es.html
- Fisichela, R. (2012). *La nueva evangelización*. Santander: Sal Terrea.
- García, G. (2007). *Cien años de soledad*. México: Alfaguara.

Juan Pablo II. (1988). *Fides et ratio*, 14 septiembre de 1998, n. 103.

Juan Pablo II. (1979). *Redemptor hominis*.

Juan Pablo II. (1980). *Sobre la misericordia divina*. 30 noviembre de 1980.

Juan Pablo II. (1999). *Carta a los Artistas*. 4 de abril de 1999.

Newscientist. (2011, marzo 21). *Civilised living has transformed our bodies, from deep within our bones to the tips of our fingers*. Recuperado de <http://www.newscientist.com/article/mg20928041.400-modern-bodies-our-10000year-makeover.html>

Pontificio Consejo de la Cultura. (2008). *Via pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo. Asamblea Plenaria 2006 (27-28 de marzo de 2006)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Ratzinger, J. (2002). *The Feeling of Things, the Contemplation of Beauty. Message of his Eminence card. Joseph Ratzinger to the Communion and Liberation (CL) meeting at Rimini (24-30 august 2002)*. Congregation for the Doctrine of the Faith. Recuperado de www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20020824_ratzinger-cl-rimini_en.html

Scheler, M. (1936). *El puesto del hombre en el cosmos*, Trad. José Gaos, Madrid: Ed. Revista de Occidente.